



LA IGLESIA DEL NUEVO TESTAMENTO (IV)

EL APOSTOLADO DE LA INCIRCUNCISIÓN

Judaizantes: la gota que colmó el vaso

Si de entre los judeocristianos, los judaizantes no hubieran impuesto la ley a los gentiles, probablemente hubiera ocurrido estas dos cosas: **a)** La iglesia judeocristiana habría tenido más posibilidades de subsistir en el tiempo y en el espacio, al menos en el entorno judío, que era su especial horizonte misionero (Gálatas 2:9); **b)** Y, por lo tanto, en ausencia de esta polémica, hoy no tendríamos desarrollada la doctrina de la gracia como Pablo la desarrolló en sus cartas con motivo de dicha polémica. Es decir, por un lado, la “Escritura” neotestamentaria hubiera sido otra diferente; y, por otro, la historia de la Iglesia hubiera sido, quizás, menos "monolítica". Pero esto es una mera especulación.

Según las cartas de Pablo, especialmente la dirigida a las iglesias de Galacia, los judaizantes fueron “misioneros” muy activos, no sólo en el entorno judeocristiano, donde se sentirían como peces en el agua, sino también en el campo de misión gentil: aquí como intrusos (ver Gálatas 3:1 ss.; 5:1-12). Esta polémica, que a nosotros nos ha llegado de forma literaria, debió de haber sido un enconado, vivo y persistente enfrentamiento dialéctico entre las comunidades gentiles, evangelizadas y adoctrinadas por Pablo y sus discípulos, y los maestros y comunidades judaizantes; después, incluso con los judeocristianos por el hecho de que estos también observaban la ley. Con el tiempo, esta encarnizada apología se fue convirtiendo en una inevitable enemistad más allá de la simple dialéctica, según vemos en la literatura patristica (Ignacio de Antioquía, Justino, etc.).



Catacumbas de San Calixto

El apostolado de la incircuncisión: cristología sin fronteras

El vocablo “incircuncisión” nos lleva mentalmente al principal artífice de la teología cristiana y autor literario de la mayor parte del nuevo testamento: Saulo de Tarso (Pablo). Antes aun de polemizar con los judaizantes, el Apóstol había adquirido la noción de que la buena nueva (el evangelio) era gratuita, de ámbito universal y al margen e independiente de la ley. Conocimiento que no lo había aprendido por hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo (Gálatas 1:11-12).

Por otro lado, su vocación era indiscutible y especialmente hacia los gentiles (Hechos 26:16-18). Con mucho orgullo Pablo se autodefinía como “apóstol de los gentiles” y, por lo tanto, “honraba su ministerio” (Romanos 11:13). Y aquello que fue tan difícil de entender al principio para los judeocristianos –judaizantes o no– (ver Hechos 11:1-2, 18), Pablo dice que era un misterio escondido que le fue revelado a él: “que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y coparticipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio” (Efesios 3:1-6). Pedro, después de su experiencia con la conversión de Cornelio (Hechos 10), llegó a la misma conclusión (Hechos 15:7-11).

En la epístola a los Gálatas tenemos una exhaustiva exposición teológica del evangelio (de la gracia); su objetivo: además de exponer cuál era el mensaje que predicaba entre los gentiles, ilustrar tanto a gentiles como a judaizantes, especialmente a estos, la suficiencia y la superioridad de la fe sobre las obras de la ley en orden a la salvación:

“sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado... pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo” (Gálatas 2:16-21).

Por ello, imponer la ley como requisito para ser salvo suponía “volver a lo que era figura y sombra de los bienes venideros” (Colosenses 2:16-17; Hebreos 10:1). Distanciarse de los judaizantes, por lo tanto, no sólo era una necesidad teológica, sino un camino sin retorno; el evangelio de la incircuncisión tenía como vocación y meta primeramente a los incircuncisos sin excluir a los circuncisos (Romanos 1:14-15).

Ahora bien, ¿cómo entendemos la polémica con los judaizantes? ¿Cuál es la amplitud de esta polémica en el contexto del cristianismo primitivo? ¿Quiénes la motivaron? ¿A quiénes iban dirigidas las amonestaciones de Pablo?

¿Estaba Pablo condenando a todos los que observaban la ley? ¿Les convertía en “enajenados de la gracia” por observar la ley? ¿Pervertían el evangelio por el hecho de observar la ley como estilo de vida? ¿...?

DOS OBSERVACIONES IMPORTANTES QUE MATIZAR

1. “De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis” (Gálatas 5:4).

Pablo no está diciendo que **todos** los que observaban la ley estaban “desligados de Cristo” (y caídos de la gracia), sino **aquellos** que buscaban justificarse por las obras de la ley. Esta obviedad es evidente, además de la gramatical, por estas dos razones socio-religiosas:

Primera: en el concilio de Jerusalén dejaron claro que, aun cuando los gentiles no necesitaban observar la ley, ellos, los judeocristianos, sí la guardarían: “Ya ves, hermano, cuántos millares de judíos hay que han creído; y todos son celosos por la ley [...] Pero en cuanto a los gentiles que han creído, nosotros les hemos escrito determinando que no guarden nada de esto...” (Hechos 21:20, 24-25).

Porque los judeocristianos no guardaban “esto” (la ley) para salvarse; luego ellos no estaban desligados de Cristo ni “caídos de la gracia”.

Segunda: Pablo observaba la ley de manera ordinaria sin presión de nadie (Hechos 18:18, 21; 20:16); y en casos puntuales, con un propósito (1 Corintios 9:20). Pero Pablo tampoco estaba desligado de Cristo. Se supone que tampoco estaba contradiciéndose.

2. “quieren pervertir el evangelio de Cristo” (Gálatas 1:6-10).

Este texto es el preámbulo de la exposición teológica del evangelio de la gracia, cuyo contexto es precisamente la labor proselitista de los judaizantes que habían llegado a las iglesias fundadas por el Apóstol (Gálatas 3:1-5). Como deducción coherente con el punto anterior, los judeocristianos no podían ser los que estaban pervirtiendo el evangelio, pues Pablo siempre tuvo una buena conexión con ellos (Hechos 21:21-24; Gálatas 2:7-9), sino los que iban exigiendo la ley como requisito para ser salvos: los judaizantes. Es decir, practicar la circuncisión, como rito socio-religioso y señal del pacto con Abraham; observar las fiestas judías que celebraban la relación de Dios con el pueblo judío; o seguir las reglas

alimentarias y de santidad, etc., por parte de los judeocristianos, como estilo de vida, no suponía competir con la gracia ni adherirse a otra alternativa diferente de ella. La observancia de la ley, en este sentido, es una expresión piadosa ancestral de los israelitas, “de los cuales son la adopción, la gloria, el pacto, la promulgación de la ley, el culto y las promesas” (Romanos 9:4).

Si esto es así, ¿qué implicaciones puede tener en un análisis crítico de la pedagogía “Nuevo Testamento versus Viejo Testamento” que sigue la *Iglesia de Cristo* para concluir con ciertas doctrinas excluyentes? Si los discípulos judíos del primer siglo podían compatibilizar la observancia de ley –incluida la circuncisión– con la gracia, ¿no pueden seguir observándola los judíos del siglo XXI cuando aceptan a Jesús como Mesías? Más aún: ¿no podríamos nosotros, gentiles, observar voluntariamente las costumbres judías, por ejemplo, las fiestas? ¿No tendríamos, entonces, que revisar ese concepto de “eso pertenece al Antiguo Testamento” como si ello fuera incompatible con el evangelio, con la gracia y, por lo tanto, con la iglesia?

[Continuará]

LOS EBIONITAS, ¿testigos de una continuidad?

Según Orígenes, Celso escenifica a un judío que se dirige al conjunto de los “creyentes surgidos del judaísmo” reprochándoles haberse dejado engañar, pues cambiaron de nombre y se desviaron de su estilo de vida abandonando la Ley de sus padres. Para refutar una acusación como ésta, Orígenes observa, “por tanto hay que examinar lo que [Celso] dice contra los creyentes procedentes del judaísmo. Afirma que “abandonan la Ley de sus padres a causa de la seducción ejercida por Jesús, han sido engañados de la forma más ridícula y han desertado, cambiando de nombre y de estilo de vida”. No ha subrayado que aquellos judíos que creen en Jesús no han abandonado la Ley de sus padres. Pues viven en conformidad con ella, y deben su apelativo [de ebionitas] a la pobreza de interpretación de la Ley [...]. Además, Pedro parecía haber conservado durante mucho tiempo las costumbres judías prescritas por la Ley de Moisés, como si aún no hubiera aprendido de Jesús a elevarse de su sentido literal de la Ley a su sentido espiritual. Nos lo enseñan los Hechos de los Apóstoles (*Contra Celso* 2,1). En apoyo de su afirmación, Orígenes cita el episodio de Cornelio, en particular el pasaje de los Hechos en que Pedro expresa una viva resistencia frente a los alimentos Impuros (Hch 10,9-15). Igualmente hace referencia al incidente de Antioquía, en que Cefas, Bernabé y muchos otros se apartan de los gentiles. En su voluntad de refutar a Celso, que presenta a Jesús como un seductor del pueblo, desviándolo de sus costumbres, Orígenes recuerda que el propio Pablo no dudó en “hacerse judío con los judíos” (1 Cor 9,20). Esta actitud fue además la de todos los proclamadores del Evangelio que se dirigieron a los circuncisos.



*Icono de Pedro y Pablo discutiendo
-Rembrandt-*

Mediante este recuerdo de la existencia de los ebionitas, Orígenes refuta las palabras maledicentes de Celso. Ciertamente, no aprueba su Interpretación de la Escritura, pero, al apelar a ellos, les concede un cierto lugar en la comunidad cristiana, afirmando que forman parte de esas gentes que aún no se han elevado del sentido literal de la Ley a su sentido espiritual. Ahora bien, el verdadero cristiano es aquel que ha logrado ese paso. Esta apelación relativamente serena a los ebionitas deja presentir que éstos son más diversos de lo que da a entender Orígenes en sus primeras obras. A través de los textos neotestamentarios que ha citado, se presente el apoyo que los ebionitas buscan para justificar su vinculación a las costumbres judías; ellos continúan las prácticas y la manera de ser de Jesús y de sus discípulos.

Los judeocristianos: testigos olvidados
Jean-Pierre Lémono
EVD

GRATITUD Y CARIDAD

("Esas" irreconciliables)

Hace mucho, mucho tiempo, ofreció Dios una fiesta a todas las virtudes, grandes y pequeñas, humildes y heroicas. Todas ellas se reunieron en una sala del cielo espléndidamente decorada, y no tardaron en disfrutar de la fiesta, porque todas se conocían entre sí, e incluso algunas de ellas mantenían estrechas relaciones. De pronto, Dios reparó en dos hermosas virtudes que no parecían conocerse entre sí en absoluto y daban la sensación de encontrarse

incómodas la una junto a la otra. De modo que tomó a una de ellas de la mano y se la presentó formalmente a la otra. "Te presento a Gracitud", dijo Dios. "Esta es Caridad."

Pero, en cuanto Dios se dio la vuelta para atender a otros invitados, ellas se separaron. Así es como ha circulado la historia de que ni siquiera Dios puede hacer que haya Gracitud donde hay Caridad.

La oración de la rana, Vol. II
Anthony de Mello

LAS PIEDRAS CLAMAN...

ESTELA DEL REY ADAD-NIRARI III

También al margen de la Biblia hay datos en el Imperio Asirio del rey Joás. Se trata de la inscripción realizada por Adad-nirari III, nieto de Salmanasar III, cuyo reinado comenzó siendo muy joven, sufriendo las ambiciones internas de sus gobernadores y provocando el debilitamiento del Estado.

Consolidado su imperio, las incursiones hacia el oeste del rey asirio, tuvieron como meta volver a someter aquellos países anteriormente vasallos. El rey de Damasco Ben-adad se enfrentó a Adad-nirari, sufriendo grandes pérdidas y la influencia militar sobre los estados vecinos. Esta ocasión la aprovechó Joás, para recuperar antiguas ciudades de Israel conquistadas por Damasco. La Biblia lo describe en el libro 2Reyes 13:9-25.

En 1967, en Tell al-Rimah a unos 65 Km de Mosul en Irak, se descubrió la estela que narra las campañas militares del rey Adad-nirari III, entre el final del siglo IX y el principio del VIII a.C. En la inscripción se nombra por primera vez en los registros históricos a Samaria, junto con el monarca israelita Joás.

Texto: COS2, 276, 2114F William W. Hallo K. Lawson "Yo, Adad-nirari, rey poderoso, rey de la Totalidad, rey de Asiría {...} (recibí) el tributo de **Joás el samario**, del (rey) tirio y del sidonio..."

FUENTE: <http://www.sentircristiano.com>



Estela de Adad-nirari III

JESÚS, ESE PROVOCADOR

"Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer. Y se le dio el libro del profeta Isaías; y habiendo abierto el libro, halló el lugar donde estaba escrito:

*El Espíritu del Señor está sobre mí,
Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;
Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;
A pregonar libertad a los cautivos,
Y vista a los ciegos;
A poner en libertad a los oprimidos;
A predicar el año agradable del Señor.*

Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros. Y todos daban buen

testimonio de él, y estaban maravillados de las palabras de gracia que salían de su boca, y decían: ¿No es éste el hijo de José? Él les dijo: Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo; de tantas cosas que hemos oído que se han hecho en Capernaum, haz también aquí en tu tierra. Y añadió: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su propia tierra. Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio. Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira; y levantándose, le echaron fuera de la ciudad, y le llevaron hasta la cumbre del monte sobre el cual estaba edificada la ciudad de ellos, para despeñarle. Mas él pasó por en medio de ellos, y se fue".

Lucas 4:16-30



¡LA TIERRA NO ES PLANA!

REFLEXIONES DE UN INDOCTO SOBRE EVOLUCIONISMO/CREACIONISMO

La polémica evolucionismo *versus* creacionismo, incluso para los “indoctos”, es conocidísima. En los Estados Unidos de Norteamérica ha llegado incluso a discutirse, acaloradamente por cierto, en los altos estamentos políticos y académicos. En España, un tema como este, afincado en “lo religioso”, simplemente se obvia, tanto en los foros políticos como en los religiosos y académicos. No obstante, dicha polémica está presente en la comunidad científica internacional donde existen evolucionistas ateos, evolucionistas deístas y creacionistas. Todos ellos con argumentos para defender sus teorías, unas más plausibles que otras (según los eruditos). Pero el hecho de que entre los evolucionistas (ateos o deístas) no haya un consenso claro, ello implica que no son tan evidentes las teorías que defienden unos y otros.

Está claro que para el evolucionista ateo, al no dejar un espacio teórico para la posibilidad de una Entidad capaz de diseñar y poner en escena el universo y la vida, no le queda otra alternativa que el materialismo puro y duro. ¿Qué podría estar detrás y antes de todo lo existente? Este planteamiento filosófico le obliga a desarrollar hipótesis de trabajo bajo la única premisa que ha concebido: ¡No hay nada antes como causa necesaria! ¡Todo es pura ley química, mutación tras mutación, a través de miles de millones de años, cuyo único agente es el azar y el resultado de una selección natural...!

Ahora bien, si al evolucionista ateo no le queda otra alternativa que el materialismo puro para explicar la existencia del universo y de la vida, al creacionista le embarga un exceso de ingenuidad al intentar elevar a categoría de ciencia lo que sólo tiene validez en el área de la teología; carente, por lo tanto, de un laboratorio donde experimentar, desechar o aceptar hipótesis de trabajo, que es una característica de la ciencia moderna.

La teología es dogmática por naturaleza y sólo tiene sentido en el ámbito de la fe. Y porque es dogmática no se permite el lujo de desechar o aceptar hipótesis para cuya evaluación carece de laboratorio.

El evolucionista deísta se encuentra en medio de estos dos frentes, señalado, por lo tanto, por ambos postulantes. Sin embargo, creemos que es honesta su posición intelectual (para el indocto que suscribe) porque es el resultado de enfrentar lo filosóficamente necesario (deísmo) y lo probablemente científico (evolucionismo).

El racionalismo parece oponerse a cualquier proposición que trascienda a lo meramente medible por las leyes de la física conocidas en nuestro universo. No obstante, la razón también advierte de otras posibilidades, como observa el filósofo José Ramón Ayllón: "Por lo que vemos, la aventura de la vida proviene de una tendencia universal de la materia a organizarse espontáneamente en sistemas cada vez más heterogéneos. Pero ¿por qué la naturaleza produce orden? No se puede responder si no se recuerda esto: el universo parece haber sido regulado minuciosamente con el fin de permitir la aparición de una materia ordenada, de la vida después y, por fin, de la conciencia". Y Francis Crick, premio Nobel de biología por el descubrimiento del ADN, dice que “un hombre honesto, que estuviera provisto de todo el saber que hoy está a nuestro alcance, debería afirmar que el origen de la vida parece un milagro, a juzgar por tantas condiciones como es preciso reunir para establecerla”. Ambos testimonios apuntan a lo “razonable” que supone creer en la existencia de una Inteligencia creadora a la cual llamamos Dios. Además, “si Dios está fuera de la naturaleza, entonces la ciencia no puede probar ni refutar su existencia” (Francis S. Collins, 2007).

Veamos: como indoctos que somos, no podemos argumentar ni en contra ni a favor de la evolución. Como tampoco podemos, por la misma incultura, argumentar a favor ni en contra del creacionismo, que implica un Creador (salvo por la fe). Desde esta cátedra de la profanidad, no obstante, asistimos a la polémica evolucionismo *versus* creacionismo. El creacionista (o deísta) no puede demostrar “científicamente” la existencia de un Diseñador inteligente (Dios). Cree, no obstante, en Él porque observa científicamente lo que supone que Él ha creado: el universo y la vida. Es decir, tanto el creacionista como el evolucionista deísta pueden mostrar científicamente lo objetivamente creado y, por lo tanto, objeto de ser investigado por la ciencia.

El materialista sólo puede investigar lo que objetivamente existe: ese mismo universo y esa misma vida. Pero no sabe a quién arrogárselo porque no hay nada detrás y antes que ello. Le queda simplemente la negación de cualquier autoría. "La ciencia (materialista) nos deja huérfanos", dice nuestro filósofo F. Sabater.

Desde nuestra incultura creemos que el problema no es necesariamente científico. El problema es más bien religioso-metafísico. Se trata de reflexionar sobre la causa que produjo el universo y la vida, que no es poco. Evadir esta reflexión, por otro lado, no es científica ni filosófica: es burda. Porque, independientemente de cómo llegamos a tener la capacidad de pensar y de reflexionar, la cuestión es que reflexionamos y pensamos. Sospechamos que la raíz de la polémica es también un asunto de "religión": el ateísmo es también una opción de "fe", una manera de ser y pensar religioso. Se trata

de "creer" que antes de Todo no había nada. ¿Y cómo lo sabe? El ateo necesita "creer" en la nada. El universo, la vida, la razón, los valores morales del ser humano, la inteligencia humana, las virtudes abstractas como el amor, el odio, la compasión (¿compasión y selección natural?)... ¿pueden ser el producto de la nada materialista?

Para finalizar queremos decir que a los indoctos nos deja bastante perplejos que nos digan que la vida haya surgido de la no-vida (es decir, de lo que carecía de vida); y nos deja muy perplejos también cuando oímos decir, más o menos, que le "salieron las patas" porque necesitaban caminar, o le "aparecieron los ojos" porque necesitaban ver. ¡Es decir, se le otorga "inteligencia" a la Naturaleza! ¿No es más fácil concebir que alguna Inteligencia independiente dirige y controla a dicha Naturaleza?



IGLESIA DE CRISTO

Dos Hermanas (Sevilla – España)

<http://www.idec2h.sendared.com/index.html>



IGLESIA DE CRISTO
(Sevilla – España)

<http://www.idcsevilla.org/>



De: **GOOGLE** Map

SUGERENCIAS DEL MES

¿Qué es eso llamado... "Parábola"? (Dr. Plutarco Bonilla A.)

<http://restauromania.files.wordpress.com/2009/07/parabolaqueeses04.pdf>

Historia del Movimiento de Restauración

<http://restauromania.files.wordpress.com/2009/07/historiarestauracion.pdf>

El Espíritu Santo, ministerio en la iglesia ayer y hoy

<http://restauromania.files.wordpress.com/2009/07/espiritusanto.pdf>

ENLACES DE INTERÉS

Seminario Reina Valera:

<http://www.seminarioabierto.com/Default.htm>

La Verdad para Hoy: <http://www.biblecourses.com/>

Escrituras (patrística, apócrifa...): <http://escrituras.tripod.com/>

Historias de la ciencia: <http://www.historiasdelaciencia.com/>

Libros descargables: <http://www.scribd.com> (hay que inscribirse)

"Id, pues, y aprended lo que significa: Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento"

(Mateo 9:13).

¡Restauromania...? es un boletín personal e independiente que tiene como propósito el estudio de la identidad de la Iglesia apostólica del siglo I desde una hermenéutica que contextualice el entorno cultural, político e institucional donde y cuando la Iglesia tuvo su origen.

Blog: <http://restauromania.wordpress.com>

E-mail: jnn316@hotmail.com

XVII ENCUENTRO JUVENIL DE LAS IGLESIAS DE CRISTO EN ESPAÑA

1-4 DE ABRIL DE 2010

Ossa de Montiel (Albacete)



Foto de familia

Del 1 al 4 de abril de 2010 se llevó a cabo el XVII Encuentro Juvenil de las Iglesias de Cristo en España, organizado por los jóvenes de la Iglesia Cristo de Madrid. El lugar escogido por los organizadores para el desarrollo del Encuentro fue el albergue "Alonso Quijano", ubicado en el entorno natural de las Lagunas de Ruidera (Ruidera-Albacete).



Jesús Manzano

El tema monográfico del evento fue "Las Promesas de Dios", que incluyó: charlas, alabanzas, talleres, mini grupos para profundizar sobre los temas expuestos, tiempo libre, senderismo y una velada con música y refrigerio en la noche del sábado. Como colofón del Encuentro, el culto de "Santa Cena" el domingo. Por último, lágrimas de despedida.



Preparación para la alabanza

Los oradores invitados, por orden de intervención, fueron: Yolanda Monroy (Coín-Málaga), Emilio Lospitao (Alcorcón-Madrid) y Pedro Rebaque (Parla-Madrid). Jesús Manzano, predicador de la Iglesia de Cristo en Madrid y presidente del Consejo Ejecutivo de las Iglesias de Cristo en España, ofreció un saludo de ánimos a los presentes el viernes a mediodía. Otoniel Martínez, cuarto orador invitado, no pudo asistir al Encuentro por fuerza mayor.



De senderismo



...también de pan vive el hombre

El XVIII Encuentro Juvenil de las Iglesias de Cristo en España, en el año 2011, será organizado por los jóvenes de la Iglesia de Cristo de Sevilla. ¡Felicidades y ánimo!

Desde aquí deseamos felicitar: a los organizadores por su desinteresado y efectivo trabajo, a los colaboradores que sin notoriedad hicieron posible el Encuentro, a los oradores que ofrecieron lo mejor que tenían y a todos los asistentes en general por su intachable comportamiento durante el evento y fuera de él.

Vídeo de las Lagunas de Ruidera (copiar y pegar enlace):

<http://www.youtube.com/watch?v=tiWhoHIRVd4&feature=fw>